

## GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

# Madreviva



Como estoy seguro de que a mi mamá biológica y psicológica ya la recibieron en el cielo tisú, esta columna la quiero dedicar a algunas muje-

res que en mi orfandad han tenido para mí la ternura y el cariño para consolarme y guiarme en mis múltiples extravíos.

Mi lista la tiene que encabezar la Dra. Margarita Dehesa cuya atención hacia mí es tan aguda y constante que muchas veces ella ve venir antes que yo mis quebrantos de salud. Reconozco que es una mula maicera como es propio de mi familia y que el sarcasmo preside su discurso médico y humano. Yo creo que esto tiene mucho que ver con su enorme inteligencia y con la gran sabiduría que tiene sobre su gastroenterológico tema. Como muchas otras doctoras y enfermeras que han crecido (en el caso de mi hermana, es un decir) y han perfeccionado su ciencia y su humanidad en el injustamente vituperado Seguro Social, mi hermanita tiene una inmensa capacidad de trabajo, una gran claridad de juicio y, lo que es más importante para un médico, una enorme compasión por el género humano, en particular, por esa parcela de humanidad que le toca a ella atender que suele estar formada por los más fregados y los más lastimados de este país. Tengo la funda-

da sospecha de que los trata mejor que a mí, porque esto también hay que decirlo: desde que tenemos lo que algún optimista llamó "uso de razón", mi hermanita y yo hemos vivido a las patadas, pero como decía alguno de nuestros próceres: "lo Cortés no quita lo Cuauhtémoc" y con todo y su manifiesta voluntad de ahorcarme, mi hermanita ha sido siempre para mí el cielo protector. No digo que es mi mamá, pero tiene cualidades sobradas para serlo y por eso la felicito y la voy a llevar a Viana a que compre su licuadora de 12 velocidades y palanca al piso. Shulada de shaparra.

En segundo lugar coloco a esa mujer que fuera vocalista en el grupo de Chicoché y La Crisis. Gracias a los estudios que yo le sufragué, ella pudo abandonar la populosa república de los nacos y convertirse en una mujer razonable, divertida que, en su momento, casó muy bien y tuvo tres hijos que son tres joyas que ahora la rodean y la exaltan. Me refiero a la gran Conchita, a la única e irrepetible Conchita que es como el son del Maracumbé: amiga de las mujeres y apreciada de los hombres. Mi comportamiento para con ella ha tenido sus altibajos porque, he de reconocerlo, yo he sido medio perrón (absurdamente perrón, a la luz de los resultados). El amor de Concha yo lo imagino como si fuera un camello en donde ella cargara siempre su corazón. Tacatán, tacatán, tacatán. Nunca corre, nunca se detiene y siempre está listo para ejercer la compasión, la ternura y eso que antes se llamaba "el detallis-

mo". Aunque vaya a un viaje relámpago a Tonatico, siempre me trae algún regalito que suele ser una porquería impresentable, pero que yo aprecio mucho. Conchita sin duda me ha hecho beneficiario de ese vasto amor maternal que tiene por sus hijos, pero también por esa especie de hijo pródigo que la vida le obsequió. A Concha en su coruscante día la voy a llevar a comer a Vips que anuncia delicioso banquete para las madrecitas.

Mi tía Ágata, mi amiga Martha Soler, la misteriosa Lily Dayán, mi hermanita Maru Murrieta, la Pata de la Fuente, la gran Rosachiva (que hoy viene muy guapa), la Victoria queretana, Ángeles Mastretta, Josefina Vázquez Mota y muchas amigas más que en su momento, han sabido ser mis mamás instantáneas y me han brindado su compasión. A todas ellas, felicidades y un práctico pelapapas "La Vasconia". HOY TOCA.

### ¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDXLVI (1546)

Puesto que no tienen madre, nada les digo a los políticos rateros.

*Cualquier correspondencia con esta columna con muchas mamás, favor de dirigirla a [dehesagerman@gmail.com](mailto:dehesagerman@gmail.com) (D.R.)*

